

## TARDE QUINTA.

ORIGEN, PROGRESOS, Y FIN DE LOS  
Aztecas ó Mexicanos, y explicacion de al-  
gunos fenómenos.

Indio. **N**O háy pasion en los mortales mas eficaz que la ambicion, porque siendo tan poderosa la idolatria de la vida, se antepone á el vivir el frenético deseo del mandar: si no dominan, no viven los ambiciosos; porque no se regulan sus vidas por las respiraciones, sino por los empleos y dignidades. En el Cielo se engendró esta infame hija de la soberbia; parióse en el Paraiso, y es madre ya de tantos hijos, que puede con su numerosa prole poblar otros nuevos mundos: pero siguiendo la fatal, aunque bien merecida suerte de su cuna, si no es precipitada desde el Monte del Testamento hasta la inmensa profundidad de las miserias, es condenada á pagar en perpetuidad de suspiros los tristes réditos de continuadas desgracias. Esta christiana consideracion, (que es como un lamentable eco de los hijos del engaño y de la ira,) resonó en los co-

razones de los Mexicanos con tanta eficacia, que olvidados de la quietud que les felicitaba el dulce estado de su humilde constitucion, se arrojaron con despeño á buscar la fortuna en los fingidos brazos de una ambicion vana y lisonjera.

Mírase esta verdad persuadida en los varios sucesos que escuchará Vn. de esta infeliz, aunque dichosísima Nacion. Quando los Chichimecas, Culhuas, y otras Naciones poseían la tierra, y dominaban quasi todo este mundo Americano, salieron los Aztecas de su Reyno llamado Aztlán, tomando despues el nombre de Mexicas por órden de su Idolo: acaudillaronlos *Huitziton* y *Tecpatzin*, grandes idólatras y agoreros: algo mas de cincuenta años vaguaron, sin asegurar pie en parte alguna, hasta que guiados de su Dios *Huitzilopuchtlí*, se congregaron para de una vez en la Laguna, que toma el nombre de sus quasi flotantes Pobladores, y antes se llamaba *Tenuitlán*, que es lo mismo que piedra y tuna. En este estrecho plan, y pantanoso recinto se avecindaron, dirigidos de *Huitziluhuitl*, á causa de haber muerto los dos primeros; y libres de las hambres, enfermedades, cautiverios, muertes, contradicciones, y aporreos que los colindantes inferian, crecieron sus familias, y se multiplicaron sus generaciones hasta el grado de nombrar

Rey, cuya eleccion hicieron en *Acamápiçlli*, y casó con *Ilanqueitl*, hija del Rey *Acolmiçlli* de *Cochuçtlan*, y por no tener hijos en ésta, volvió á casar con *Tezcatlamiahuatl*, hija del Señor de *Tetepanco*, entrando la primera gustosa en el Simulto.

Acerca de si de este nuevo Rey tuvieron origen los demás Reyes, ó de *Totepeub*, *Tulteca*; si casó con estas dos mugeres, ó no; y si recibió hasta veinte en calidad de esposas, opinan variamente; pero lo que llevo arriba dicho parece ser lo mas cierto. Veinte y un años reynó, no con tanto despotismo que no pagara tributo á el *Tepaneca* Rey de *Azcapuzalco*. Todo su estudio fue el de establecer la paz, como que de ella pendía la seguridad de su nuevo Principado: murió, y le sucedió *Huitzizibuitl* su hijo, no por derecho hereditario, sino por eleccion de los Ancianos y principales de la República; porque jamás quisieron los Rey-nantes advocar para sus descendientes esta gloria sino en el que la mereciera. Casó con *Ayauzbuihuatl*, hija del Rey de *Azcapuzalco* *Tezozomoc*, y imitando las máximas de su padre, recasó con *Miahuaxochitl*, hija de *Texcacahualtzin* Rey de *Quauh-nahuac*. De este modo lograban emparentarse, y unir fuerzas á fuerzas, haciendose, como se hicieron, Poderosos, temidos de todas las Naciones. En

tiem-

tiempo de este Rey se nombró á su Hermano *Quatlecobualtzin* por Capitan general de los Exércitos: reynó felizmente veinte y dos años: lloró el tirano homicidio que *Maxtla* mandó executar contra su tierno hijo *Acolnabucatl*: por muerte de éste entró *Chimalpopoca*, hermano del Antecesor: sufrió este Monarca algunos desprecios de su cuñado *Maxtla*, Emperador de *Azcapuzalco*: forzó éste á una de sus mugeres: mandóle en recompensa del feudo ó reconocimiento de los Mexicanos á este Imperio, un *Huipil* de *Nequen*, y unas *Naguas* mal texidas, dándole á entender, que mas ayre tendría su cuerpo vestido á lo mugeril, que empuñando el arco y la flecha.

*Español.* Quería que fuese su memoria como la de *Sardanapalo*, que hilaba entre las mugeres, y *Alcides* usando de la *Rueca*; aunque por menos desprecio leemos en las Historias executarse terribles atrocidades: porque *Sofia*, muger del Emperador *Justiniano*, le dixo al invencible Capitan *Narzetes*, que mejor le estaría acompañarse con sus *Doncellas* para texer las telas, que con los Soldados que valerosamente ceñian las espadas, le urdió una que le sirvió de trama, la ruina y pérdida de toda la *Italia*, ganada por los *Longovardos*.

*Indio.* Pues no fue así con los Mexicanos, porque

que á mas de este desprecio, sufrieron el que les hizo el Rey de Culhuacan, mandandoles en sacrificio para sus Dioses los tres ridiculos dones de estiercol; cabellos, y paxaros bobos; éstilo, é idioma, con que á el gran Darío le respondió el Scita Idantura, embiandole un Paxaro, un Topo, y una Rana; aunque aquí no se manejaron tan bobos como los paxaros, que en las navajasy ramos verdes con que substituyeron la puerca víctima, no vengáran despues la injuria hecha á sus Dioses, y agravio suyo. En fin, siguiendo el hilo de *Chimalpopoca*, fue preso por *Maxtla*, en cuya clausura él mismo fue el propicida ahorcandose, antes que por mano de verdugo lo executáse el Emperador: Dicese, que este Rey de México tenía con *Tayatzin* maquinado el regicidio contra *Maxtla*, por cuyo motivo pretendió éste compensarle su buen afecto. Por muerte del infeliz *Chimal*, eligieron á *Izcobuatl*, hijo del primero Rey *Acama*: era animoso, esforzado, y muy experto en las armas, como que exercitó el empleo de Capitan general tantos años. Algunos pensaron que era este Monarca hijo de esclava, esto es, de prisionera ó cautiva, y que no obstante esta mancha, en vista de sus bellas inclinaciones, lo declaró su padre por hijo legítimo. Siguió la opinion de los Egipcios, que

que creyendo ser solo el padre el Autor de la generacion, no inferian demérito para las dignidades, aunque los hijos fueran de esclavas. Fue este Rey, uno de los mas felices y afortunados que se hallan escritos en el Catálogo de la Real sangre Mexicana. Asociado con *Nezabual*, de quién ya hemos hablado, venció á su mortal enemigo *Maxtla*, muriendo éste dentro de un Temascal, ó Baño ignominiosamente: rindió muchas Provincias, ganó muchas Batallas; pero pudo menos que la muerte, porque quando mas pensaba coronarse de triunfos, le asaltó por una ventana, dexándolo asqueroso pasto de los gusanos: el que antes era terror de los Monarcas, murió, y por su muerte, fué electo, y coronado *Moctecubzuma*, actual General de Ejército. Era de corazon generoso, y pareciéndole estrecho cauce las Provincias de su Dominacion, quiso extender su poder aun mas allá de lo que registraba su ambicion, y grandeza. Venció á *Quabutlobua* Rey de *Tlatelulco*, á los de *Tlalco*, *Tlalmanalco*, *Cobuixcas*, *Olomantlacas*, *Cuezatlecas*, *Icharezipantecas*, y *Zumpabualanecas*, y otras muchas Provincias, y Naciones. A los *Texahualcas* *Pactepecas*, *Chilapanecas*, y *Quizuthuapanecas* sujetó á el tributo, y á el omenage del Trono de su Antecesor: desde éste fue venerada la Corona por *Diamema*

dema Imperial, reconociendoles feudos *Cihuaubua-  
latl, Tutulan, Quabutitlan*, y otras Cabeceras, y  
Señores. Fue especial cultor, y obsequiente con sus  
Dioses: hasta que no les fabricó Templo corres-  
pondiente á sus votos, y á su grandeza, no admitió  
los aplausos y parabienes de la Coronación: antes  
de salir á la guerra, ó á algun encuentro religio-  
so, visitaba, y oraba con profundo acatamiento: la  
misma diligencia practicaba á su regreso, en ac-  
cion de gracias, debiéndole á este justo reconoci-  
miento con los Dioses la prosperidad de su fortuna.

*Español.* Y no, no iba muy descaminado en su  
juicio, porque aunque se deba condenar como se  
debe, la sacrilega supersticion del culto; pero no  
la edificacion y honestidad del acto. Si Pompeyo  
no hubiera usado del Templo de Dios por establo,  
no hubiera sido escarmiento de las iras del Cesar,  
quien supo triunfar de veinte y dos Reyes. Si el  
Cesar no hubiera robado en las Galias los Tem-  
plos de los Dioses, no hubiera sido su fin tan de-  
sastrado. Si Drusio no hubiera quemado el Tem-  
plo de la Diosa Februa, sus victorias fueran incon-  
tables, como les aconteció á los Fabios, Camilos,  
Aurelios, y otros, que levantando el edificio de sus  
triunfos sobre las firmes basas de la Fé, y de la Re-  
ligion, acabaron la carrera de su vida llenos de  
despo-

despojos, y de inmortales glorias; no debiendo atri-  
buirse estas felicidades á el poder de un engaño  
supersticioso, como lo era el de los Dioses Ameri-  
canos, Romanos, Caldéos, y otros; sino á el del  
verdadero Dios, que permitiendo las falsas apa-  
riencias del embuste, y de la mentira, pretendía sa-  
car de entre los errores, créditos de su infalible  
Fé, y eterna verdad, como lo hizo, deprimiendo la  
sobervia del apóstata Juliano, y ensalzando las  
virtudes del buen Graciano: confundiendo la obs-  
tinacion del idólatra Acab, é inmortalizando el nom-  
bre del religioso Ezequias: y en fin, trasladando á  
Constantino de entre las tinieblas del error á la  
verdadera luz del desengaño. Y para decirlo de  
una vez, permitía Dios correr la funesta noche de  
la idolatría, para que de entre los horrores de las  
sombas, naciera el alegre dia de la indeficiente  
luz de su Fé, de su Religion, y de su Evangelio.

*Indio.* Lo que en conclusion saco de la doctri-  
na es, que, si como mis Antiguos no tuvieron co-  
nocimiento del verdadero Dios, lo hubieran teni-  
do, hubieran sido tan finos cultores de sus altares,  
como lo fueron de los falsos Idolos, ensayandolos  
primero en aquellas vanas fortunas, que creían  
desprenderse del poder de sus Dioses, para que  
quando llegara el sonido del clarin del Evangelio,

no tuvieran que vencer en los maravillosos asensos del inefable culto de una sola, infalible, y verdadera Deidad: en sustancia esto es lo que quería decir Vm. Y porque no nos hagamos molestos con tan largas digresiones, quedamos en que *Moctecubzuma* reynó veinte y nueve años, despues de los quales murió, habiendo vencido veinte y ocho batallas, siendo feliz en sus empresas, y venturoso en sus determinaciones. Sin embargo de tener hijo legítimo, no quiso que ocupase el Trono sino el mas digno, y el que hallasen dotado de todas aquellas qualidades que hacen á un Príncipe recomendable, y acreedor para el Gobierno.

◀ *Español.* Este sin duda mereció la memoria de Alexandro, que teniendo hijo legítimo en Roxane su esposa, prefirió el valor y méritos de otros Capitanes dignos del Imperio: ó por mejor decir, fué como otro Augusto en el pensar, que preguntado por el Senado, qué á qual de sus hijos nombraba por successor? respondió, que aquel merecería ser en el Trono Augusto, que fuese augusto en las virtudes.

*Indio.* Pues á este Augusto ó Alexandro *Moc-tecubzuma* sucedió *Axayacatl*, imitandole en la fortuna y felicidad. Hizo tributarios á los Tlatelulcos, y otros Reyes y Señores: quedó coxo en la

bata-

batalla que dió á los Otomies del Reyno de *Xiquipilco*: era el primero en acometer, y el último en retirarse: fue mas inclinado á la inhumanidad, que á la clemencia: jamás conoció el semblante al miedo. Entró por muerte suya *Tizoc* su hermano mayor, y solicitó la paz con todos los que pudieran inquietarlo, mas por cobardía de ánimo, que por inclinacion á esta virtud.

◀ *Español.* Eso mismo se cuenta de Tiberio Tercero Emperador de los Romanos.

*Indio.* Murió este infeliz Príncipe enhechizado.

*Español.* A la contra de Tiberio, que moría por los hechizeros.

*Indio.* Succedióle *Abuitzotol*: el primer paso de su exáltacion fue acabar de construir el famoso Templo que su hermano *Tizoc* había comenzado, en cuya conclusion sacrificó las vidas de 720 cautivos, sirviendo la humana sangre de tanto infeliz, de alfombras y colgaduras en las calles y en las plazas.

*Español.* Mucho se pareció este tirano á Manasés hijo de Ezequias, y padre de Amon, que en obsequio del Idolo Baal, hubo dia que derramaron la sangre de 6000 inocentes.

*Indio.* Murió este tirano á los diez y ocho años de reynar, y fue nombrado *Moctecubzuma*, segundó

de este nombre: era religioso, y devoto, mas dado al trato con los Dioses, que con los hombres, sin apartar de su natural modestia la severa indignacion de su rostro, porque era mas amargo que benigno: hecha la acostumbrada ceremonia de todos los Reyes, Interesados, Embaxadores, y Electores, é incensado con el fuego que salía de los braseros que ardian á sus Dioses.

*Español.* En verdad que eso mismo hacian Jeroboan, Manasés, Acab, y otros Reyes ímprobos de Israel, zahumar á sus primogénitos con la llama del fuego de los Idolos.

*Indio.* Dieronle los parabienes como era costumbre, entre los cuales el mas sonado, y digno de memoria fue el de *Nezabualpili*; y segun me parece, fue tan elegante, expresivo y facundo, que no tuvo que envidiar á las mas elequientes Oraciones de los Demóstenes, Tulios, y Calixtros.

*Español.* Deseo oírta, porque segun la ponderas, mas parecen efectos de tu inclinacion, que realidades de la verdad.

*Indio.* Pues escúchela Vm. si no con la naturaleza del que lo dixo, á lo menos en sustancia, como yo lo he leído en Torquem. La imponderable ventura que ha merecido esta Monarquía en haberos elegido, Poderosísimo Señor, por Suprema

Cabe-

Cabeza de toda ella, se dexa vér en la dichosa uniformidad de los ánimos, y de los afectos con que gozosos todos sus miembros os aplauden, gritan, y vocéan. La bastidad, y dilatacion de un Imperio como este, no pedía en el dia otra robustez y fortaleza, que la de vuestro magnánimo corazon; ni otra discrecion y prudencia, que la de vuestra grande alma, para sostener la gravedad de su peso, y mantenerla sin alteracion en equidad y justicia. Debemos persuadirnos, que esta eleccion ha sido una como admirable providencia del Criador de todas las cosas; porque un Príncipe, que ha sabido investigar los mas escondidos fenómenos, y raras maravillas de esas once láminas celestes, que sirven como de preciosas alfombras á los magnificos estrados de nuestros inmortales y supremos Dioses, antes de empuñar el Cétro; mucho mejor sabrá inquirir, por el estado visible y económico de sus Pueblos, despues de subir á la soberana cumbre de la Magestad. Heredas, ó gloriosísimo Príncipe, de tus generosos Progenitores el valor, la Nobleza, la Integridad, y la Clemencia, para perpetuar en el mas brillante esplendor la grandeza del Trono, socorrer los pobres, remediar las viudas, premiar los dignos, castigar los delinquentes. Llegó la dignidad de vuestro Imperio á el mas eleva-

elevado fastigio del poder, y de la recomendacion: y así para tocar la encumbrada cima de su soberanía, necesitaba de una heroicidad tan gigante como la vuestra. Las heredadas, y naturales virtudes que os hacen amable para las propios y los extrangeros, vuelven invidiables, y dignas de emulacion á vuestras Republicas y Vasallos, pues lo gran tener con teneros, un Padre en las ternuras, Columna en las flaquezas, Amparo en los desconuelos, Hermano en las piedades, Amigo en las congojas, Abogado en las dudas, Juez en las causas, Defensor en las honras, Pastor en los desvelos, y Rey en los cuidados. Debeis apartar de Vos, invictísimo Príncipe, la tristeza que puede atribular vuestro constantísimo corazon, sin arrojar de vuestros augustos ombros la pesada carga del Gobierno; que aquellos soberanos Dioses que te segregaron de entre los tuyos para sentarte sobre todos los Grandes y Próceres del Mundo, te llenarán de dones, y comunicarán esfuerzos para que resistas tus enemigos, postres el orgullo, y soberbia de los rebeldes, y goces una vida inmortal, como importa á el bien de todos tus Dominios, y tus hermanos, hijos, y amigos podemos desear. Con este eloqüente y festivo pláceme dieron sus repetidos vivas las Cortes, y fué jurado *Mottecubzuma*

por

por universal Emperador de todo el Imperio Mexicano. Apenas se creyó Monarca, apartó todos los empleos, y honores que estaban repartidos entre los Plebeyos, y mezclados con los de la Nobleza, así en su Palacio, como en los de la inmediata asistencia del Trono; confiriendolos solo en los Caballeros, y Sujetos de dignidad y esclarecida sangre.

*Español.* No sé en qué pudo fundar *Mottecubzuma* esa opinion: porque Roma, de la Plebe sacaba Censores con que autorizaba el Capitolio. A Tulio Hostilio, del tugurio agreste, lo levantó á el altísimo fastigio de la Magestad. A Tarquino Prisco natural de Corinto, é hijo de un humilde Mercader, lo subió á el Trono, debiendole Roma á este Plebeyo la ampliacion del Senado, y la institucion del Orden Equestre, y sus Dioses el superior culto de nuevos Sacerdotes. A Varron, de Tabernerero lo colocó en el Consulado; y á Marco Porcio-Caton, nacido en Toscana de baxa cuna, y á Marco Perpenna, de Domador de bestias, engrandeció con las Púrpuras. De los Menores del Reyno de Israel fué elegido Saul para el Trono: de entre los Vandoleros y perdidos sacó Lusitania á Viriato para la Corona, y la Persia á el Tamorian. Lo cierto es, que el valor, la animosidad, la reverencia,

cia, el aséo, amor, fidelidad, y otras virtudes, que hacen visible á un Sugeto, y digno de la privanza, servicio, y familiaridad de un Príncipe, no solo se labran y se pulen en los talleres de la nobleza, é hidalgua, porque como son dotes de la Naturaleza, los franquea indistintamente á la porcion y sustancia racional, ahora sea noble, ahora plebeyo.

*Indio.* Pero no me ha de negar Vm. que suelen ser mas bien dispuestas las almas que alientan una ilustre sangre, para imprimir la imagen de las virtudes y de las heroicidades, que aquellas que informan una materia tosca, grosera, y de viles condiciones: y por fin sea bueno ó malo *Motlecubzuma*, así lo mandó, y así se obedeció; ni aun su Ayó, á quien amaba sobre todos, pudo contradecirle; porque luego se dió á temer y respetar en tanto grado, que el plebeyo que le mirase á la cara, tenía pena de la vida. Los Embaxadores y Negociantes habian de entrar á su presencia descalzos, vistiendo el trage superior de materia grosera y vil; porque á su vista ninguno convenia aparecer grande. Las voces con que le hablaban eran submisas y taciturnas, glosando á entonamiento la natural fuerza de la articulacion: su respuesta, que apenas se entendía, era aquella frase que hasta ahora se usa: *Haa*, que es decir: bien está. Vestido, y ba-

baxilla mudaba todos los dias, no volviendo á servirse de lo que una vez usaba; pretestaba retirarse solo á los Jardines, y era disfraz para observar la práctica de las leyes en sus Ministros, y tal vez coechaba para que provocasen á los Jueces; y el infeliz que ladeaba la justicia era ajusticiado, fuera extraño, hijo, deudo, ó pariente: comerciaba poco con los Jueces, y todo su trato lo tenía consigo propio; siempre estaba en sí para reynar, y nunca con el consejo ageno para resolver, porque lo que de sí no temía, recelaba en otros, por el coecho, la pasion, y el interés: solo en los Jardines, flores-tas, cotos, y casas de retiro, estaba fuera de sí, porque todo se entregaba á el desahogo y honesta diversion que le presentaba la variedad y la hermosura.

↳ *Español.* Esas mismas propiedades he leído en Menelao Rey de Grecia, y en el primer Tarquino Rey de Romanos.

*Indio.* Era especialmente nímio en la limpieza: las calles habian de estar y dexarse vér siempre tan aseadas, como sus Palacios y los Templos: en estos era freqüente: abominaba la ociosidad en tanta manera, que el pobre que no podía exercitarse en oficio alguno, pagaba con piojos el tributo: para los inválidos y notoriamente impotentes, ya fue-

(a): ¿que? gemini mas. Ff Ruben cri 24/10 sen

sen ó no del Real servicio, destinó el Pueblo de Cuyuhuaacan para alivio y socorro de sus necesidades, con abundancia, porque era liberal y munificentísimo; velaba sobre los servicios, y segun la calidad distribuía los premios: mucho imitó á Pirro Rey de los Epirotas, y á Aureliano Emperador de Roma: daba un especial asenso á lo fatidico, á lo agorero, y á la supersticion, por lo que el Cielo, para confundirlo, se explicó en su Reynado con algunos raros fenómenos, que llamaban la admiracion. Por el espacio de un año apareció en Oriente una Columna de fuego, que remataba piramidal, y se escondia en el Poniente, segun que el Sol iba reconociendo á su ascendente: ardieron-se los Templos de sus Dioses *Huitzilopuchtlí*, y el de *Xiutbecutli*, sin otro agente que la mano de Dios, para que en las tostadas pavesas de sus abrasados Idolos, prepararan antorchas á la verdadera religion de Christo: en la mas rigorosa estacion del día se desprendió un Cometa, tomando su fugitivo curso desde el Poniente hasta el Oriente, y su figura era de tres cabezas, y cola larga.

La Laguna hirvió y espumó, como si estuviera sobre algun vaso inmediato á algun activo fuego: en el ayre aparecieron exercitos de hombres armados, peleando unos contra otros: otro Cometa

*El que se ve en la p. 167 de este libro es el que se ve en la p. 166 de este libro.*

meta apareció el año que entraron los Españoles, de especial magnitud y resplandor, y no obstante que era *Moñtecubzuma* de ánimo varonil y poco medroso, no dexaba de entristecerse y flaquear con tan repetidas señales. En este mismo tiempo se experimentaron, aua en los climas mas templados, hielos, nieves, tempestades, hambres, enfermedades, mucha mortandad, y estrago en los vivientes.

En medio de que la fortuna le lisongeoó con toda suerte de felicidad, hasta allí preferente á todos los Reyes y Monarcas, jamás pudo deprimir el orgullo y altivez de los *Tlaxcaltecas*; cosa tan sensible para su vanidad, que se imaginaba vasallo de todos con no ser Señor de *Tlaxcalan*. Quanto poder tuvo *Tetzcuco* hasta *Nezahual* en la dilatada carrera de mas de ochocientos años, adquirió México en solo ciento, y hubiera *Moñtecubzuma* estendido otro tanto, si no se le hubieran abreviado sus dias. Treinta Reyes gemian baxo del yugo de sus órdenes, reconociendo mas de cien mil Vasallos cada uno. Pasaban de dos mil y quinientas las mugeres que le asistian y servian de pasto al desordenado apetito de la concupiscencia; verificandose tal vez tener á un mismo tiempo ciento y cincuenta preñadas, bien que de todas una era la elegida, que se declaraba legitima, para no confundir la sucesion.

*Español.* No sé que diga ya de los Asueros, Baltasares, Salomones, y Muley-Amec, que fue ayer de mañana entre los Marroquines, que llegó á vanagloriarse de vér á un tiempo montados quinientos hijos, y hábiles para la guerra, en vista de *Motecuczuma*.

*Indio.* Pasaban de tres mil Señores y Grandes los de su asistencia: y si alguno pedía licencia para visitar sus familias y estados, dexaba en prendas hijo ó hermano, precaviendo por este medio la conjuracion ó alzamiento. El tributo del Señor era su personal servicio al Trono, y concurrir á sus expensas con gente de guerra; el Vasallaje contribuía á el Erario con el treinta y tres por ciento.

Y ultimamente, para perpetuar su nombre entre las Naciones, mandó fabricar la piedra de los sacrificios, obra costosísima y de la mas rara invencion, competente á que los Sacerdotes pudiesen á un tiempo sobre ella abrir los pechos, y sacar los corazones de cincuenta Cautivos: estos cruentos sacrificios eran los mas gratos y de mas digna aceptacion para sus Dioses, recompensando el que traxeran por insignia de sus cuellos un rosario ó ensarta de humanos corazones ricamente engastados, siendo crueles demostrativos de sus triunfos y victorias: y como las guerras eran con-

*(A) Continuas...*

tinuas, como fomentadas por el odio y la venganza que entre sí tenían, eran tambien continuas las veneras que se ponian, fabricadas de tan inhumanos despojos.

A los 18 años de su reinado llegó Cortez, avisado poco antes, ó ya fuese por sueño, ó ya por vision de su hermana *Papám*, muger del Rey de Tlatelulco, que despues se llamó Doña Maria, y fue la primera entre todos los Gentiles que recibió la agua del Bautismo.

*Español.* Aunque muchas virtudes se dexan traslucir en los progresos de la vida de este magnífico Príncipe, muchos mas son los vicios en que infelizmente le hicieron tropezar sus vanas presunciones: no hay duda, que á no haberle atajado Dios los pasos en medio de la carrera de su pompa y soberanía, hubiera escalado la cumbre de una desigual grandeza, dexándole á sus Sucesores un Imperio, cuyo poder se extendería hasta los términos mas remotos de esta gran parte del Mundo.

La variedad de predicciones y presagios acaecidos en el tiempo de su reinado, por los que comenzó á desmayar de brios, extenuarse de fuerzas, y caer en un terrible marasmo, bien pudieron ser unos como anuncios del Supremo Hacedor, avisando de la promulgacion de su Ley, y próxi-

ma llegada de su Evangelio, como christianamente han pensado algunos; pero atendiendo á las causas criadas, virtudes y propiedades que se sujetan á el dominio de la naturaleza, se pueden descubrir en ella estas mostruosas figuras, y visiones mas crecidas, sin ocurrir á el independiente y absoluto Poder de Dios.

Qualesquiera de los Sabios de este siglo hubieran conocido, que el continuo movimiento de los cuerpos celestes, que con sus accesos y recessos al Orbe terraqueo (desocupado de sus influxos y virtudes, le sorben los mismos que el contiene en los Elementos de tierra y agua) es la causa de elevar á la region del ayre las materias ó succos elementales, deteniéndose, congregándose, y encendiéndose en ella por el calor del Sol, ó por la fricacion de unos átomos con otros.

*Rayos de luz*  
La generacion de quantas figuras ó meteoros se registran en la esfera, no se disponen de otra materia que de los vapores, humos, y alientos del agua y de la tierra, exáltados por el calor del Sol, y demás cuerpos celestiales á la region suprema del ayre; y segun las qualidades humedadas, calientes, y secas de aquella esfera, unas veces se deshacen y caen en nieve, otras encarceladas con el sulfur, betun, carbon, y otras materias

rasi-

rasinosas y unidas en la nube, luchan por salir, ocasionando el estallido que se dice trueno, á la fugitiva llama que despidе, relámpago, y á la materia sólida que arroja, rayo. Segun la union ó configuracion de átomos y temperamento de las materias, aparecen redondas, ovaladas, quadradas, ó piramidales las figuras, y lo mismo sucede con la diversidad de colores, y variedad agradable ó espantosa de imágenes: la densidad ó raridad de los cuerpos reflexionados, desigualdad de la materia y corporatura, y distancia de los objetos, nos parecen hombres á cavallo peleando desafortadamente, toros embistiendo, torres de fuego, y otros hermosos ó feroces animales, no siendo mas que un confuso y deforme nubarron, ó ráfaga de luz.

Y para decirlo en breve, con la agitacion de unos cuerpecillos con otros, vecindad á la esfera del fuego, por este elevados á ella, y el activo calor del Sol, se refinan y calcinan los átomos, y encendidos se dexan vér á nuestros ojos, como promontorios, cometas, columnas, y otra multitud de fenómenos de distinta posicion y estatura. Las epidemias en los Reynos vegetable y animal, nacen de que constipada la tierra por el robo ó desnudez de sus succos y untosidades, agoviado y tullido el ayre con los extraños y resecos materiales,

fal-

faltándole el perfecto cocimiento para digerirlo, los escupe á la atmosfera y superficie, é impregnadas estas dos regiones de estas pestes y epidémicas exálaciones, engendran los morbos en la humanidad. Esta misma malicia tragan los vegetables y brutos, pues con la aridez, falta de humedad, y carencia de los benignos soplos del ayre, se entecan, debilitan, entristecen, enferman, y mueren.

Los hervores y espumacion de la Laguna, pudieron ser causados de alguna copia de humos, y exálaciones sulfureas y fogosas, arrojadas por algun cercano pirofilacio, y empachado de materiales rasinosos, los vomitó hacia la superficie lamosa que le sirve como de vaso, ó firme plan donde se mantiene. Estos vapores, como son de la calidad que ya hablamos en otra conversacion, pudieron servir de caldear ese ó mayor depósito de agua, hirviendo en unas partes, soltando espumas en otras, aqui tépidas, y alli mas calientes; segun la parte donde se recargaban los vapores y partículas azufrosas. No por este modo de pensar debemos apartarnos de una católica consideracion, creyendo el que aquellas espantosas figuras pudieran ser unas mudas, pero retóricas lenguas con que la Divina Magestad anunciaba á los habitadores de estas tierras, la subversion y ruina de su falsa religion

ligion é idolatría, como cuentan las Historias de Ninive, Jerusalem, y otros Reynos.

*Indio.* Atengome á esto último, que es lo mas seguro, y paremos.

## TARDE SEXTA.

*PODER TLATELULCANO, BREVE NOTICIA del Reyno de Mechoacan, y otras cosas dignas de leerse.*

*Español.* **L**A República de que vamos á hablar, tengo entendido que vivió siempre condenada á remar en las galeras de una esperanza vana, sin conocer que quanto esta mas se arrima á el deseo del fausto y la vanidad, tanto mas se acerca á la ruina; porque es este enemigo encanto, un cruel martirio que atormenta con lo que desea, y una maligna furia que mata con lo que posee; es una fatiga ingrata que aleja el bien del que lo apetece, y un verdugo inhumano que tiraniza á el que lo goza. Anhelaban los de Tlatelulco por adquirir un despotismo y autoridad sobre todas las Naciones: engañados

de su propia esperanza, sufrieron siempre los re-  
cios golpes de un poder dominante, y reconoci-  
miento de un tributo nada ligero; escollos en que  
tropiezan regularmente los amadores de la sober-  
via y de la ambicion.

*Indio.* Asi como lo pinta Vm. sucedió á la Na-  
cion Tlatelulca, que envidiosa de la feliz bonan-  
za de sus Vecinos los Mexicanos, nunca mas que-  
daba burlada su esperanza, que quando mas esfuer-  
zos aplicaba á contrarrestar, é igualarle en sus for-  
tunas; y porque asi lo hemos de vér en todos sus  
progresos, manos á la obra.

Las gentes Tlatelulcanas, que antes se lla-  
maban Aztecas, como los Mexicanos, pues todos  
vinieron juntos, eran deudos y parientes unos con  
otros: se separaron de los Tenuchcas, guiados de  
un remolino de ayre, á una enjuta plazuela fuera  
de la agua, en la que hallaron un monton de are-  
na, una rodela, una flecha, y una culebra enrosca-  
da, y con este hallazgo misterioso, determinaron  
sobre aquel terreno hacer, como lo hicieron, su es-  
tablecimiento. Ya esta division procediera de eno-  
jos pasados, ya por la incomodidad que sufrían en-  
tre los juncos y carrizales; lo cierto es que se se-  
gregaron, libres de contradicciones, y gozosos, con  
una paz inalterable, procrearon y se difundieron

en tanta manera, que trataron de elegir Rey, á  
imitacion de los de México, dicen unos, y otros  
que los Mexicanos eligieron á semejanza de los  
Tlatelulcos; aunque lo menos dudoso es, que en un  
año llevaron preferencia de Rey los Mexicanos.

Con esta determinacion acordaron de pedir  
á *Tezozomólli* Rey de Azcaputzalco, un Príncipe  
que los rigiese y gobernase, el qual les dió á *Qua-  
huautizabual* su hijo, y fue coronado con univer-  
sal aplauso. La mira de no elegirlo de los suyos, co-  
mo los de México, fue hacer desde luego robusto  
su poder, emparentar por este medio con la Real  
sangre de los Tepanecas, de cuyo enlace podría  
resultarles la relaxacion del tributo que recono-  
cian á dicho *Tezozomólli*. Reynó treinta y cinco  
años: ayudó á su Padre en la conjuracion que le-  
vantó contra el Imperio de Tetzcuco, y en otras  
batallas, en las que no se cuentan particulares ha-  
zañas que emprendiese: erigió Templos, constru-  
yó edificios, extendió la parte de su continente,  
cegó las aguas, abrió azequias, y plantó jardines,  
y por su muerte le sucedió *Tlacateotl*. Dicese que  
era de la principal Casa de los *Aculhuas* Reyes de  
Tetzcuco: murió en México dentro de un quarto  
destechado á manos de Asesinos, por orden de  
*Moctecuhzuma* ó *Hilhuicamina* Rey de los Mexi-  
canos.

canos. Un perro fue su oráculo, avisándole conve-  
nir su muerte para la quietud y libertad de su Pue-  
blo. Reynó siete años, y fue coronado *Quabuitza-  
tabuatzin*: dió batalla auxiliado de otros Reyesue-  
los á el *Tenúcha*, en cuyo campo quedó muerto,  
y por los Mexicanos la victoria. Succedió á este  
*Moquibuíz*: casó con una hermana de *Axayacatl*  
sexto Rey de México; por este vínculo con los de  
Tetzcuco y Mexicanos, le agregaron á su Señorio  
el Barrio de Aztacalco, salida para el Bosque de  
Chapultepec. Edificó un famoso Templo, dándole  
por nombre *Cobuaxótl*, en memoria de los anti-  
guos Culhuas y Chichimecas, de que se sintió  
*Axayacatl* su cuñado, y volvieron á resucitar las  
antiguas inquietudes entre las dos Repúblicas, cre-  
ciendo mas el sentimiento en *Axayacatl* por el  
desamor con que trataba *Moquibuíz* á su hermana,  
la que ofendida del desprecio de su marido, se re-  
tiró con su hermano y quatro hijos á México. Ma-  
quinó destruir el poder de *Axayacatl* por sorpre-  
sa; los cómplices en esta traición fueron los Seño-  
res de Xilotepec, Tustitlan, Chalco, Tenahuacan,  
Huexotzinco, y otros muchos: probaron la felici-  
dad de sus triunfos en la confeccion de una bebida  
que componía de unas yerbas el supremo Sacer-  
dote sobre la piedra de los sacrificios, y del sumo  
que

que derramaba bebían todos los principales Gefes  
y Capitanes; y segun el efecto de cobardia ó va-  
lor que les infundía, prognosticaban el exito pró-  
pero ó adverso: llamaban á esta pozima *itzpaclu*:  
hecha esta ceremonia, y sintiendose con ánimos  
invencibles, acometían desordenadamente. Duro  
el sitio algunos dias, al cabo de los quales quedó  
vencido *Moquibuíz*, y puesto por *Quitzaľhua*, Ca-  
pitan esforzado, en las manos de *Axayacatl*, le sa-  
có este el corazon por el pecho, sin acudir ningun-  
o de sus confederados á el socorro, ni ayudadole  
todo el tiempo de la guerra; permitiendolo así la  
divina Justicia por los sacrilegos desacatos, violan-  
do el recato y honestidad de las Virgenes que asi-  
stian á el culto de la Diosa *Chanticon*, y atrevidose  
con una descarada torpeza á las mugeres de sus  
mejores Capitanes. Este fue el fin de este infausto  
y deshonesto Príncipe, y en el que tambien ter-  
minó la Monarquía de los Tlatelulcos, quedando en  
adelante regidos por Gobernadores que nombraba  
el Rey de México, de los mismos de la Repúbli-  
ca, tributarios y sujetos á sus Reales padrones y  
mandamientos. Manifestaban los Tlatelulcos un es-  
píritu altanero, arrojado, brioso, y nada cobarde, y  
con fuerzas iguales, jamás podría el Mexicano dis-  
putarles lance alguno: si *Moquibuíz* en esta últi-  
ma

ma batalla, decisiva de la felicidad y del poder, no hubiera llevado sus ideas con tanta solercia ó ardimiento, ó por mejor decir con tanto desorden ó precipitación, el nombre de los Mexicanos quedara abolido, y oscurecidas sus glorias para siempre. Considerabase esta Nación mejorada en los intereses por el mercado, tianguiz, ó feria universal que en la Plaza se celebraba, estableciendo un comercio cuyo giro se estendia á las Naciones mas distantes, como eran las remotas Provincias de Guatemala, Nicaragua, y otras, guardando con tan rigorosa observancia las leyes de los contratos, compra, y venta, que el usurero era condenado irremisiblemente á muerte ignominiosa, y el que era cogido en trampa, fraude, é ilegalidad, por leve que fuera, si era noble se le confiscaban absolutamente los bienes, y quedaba privado en adelante de comerciar; si era plebeyo sujeto á una esclavitud perpetua: eran tan fáciles á dar crédito á los agüeros, hechicerias, y supersticiones, que con solo el ladrido de un perro, ó movimiento de una oja, ya juzgaban ser alguno de los adorables misterios con que les avisaban sus Dioses de algun favorable ó contrario suceso; siendo dogma infalible para todos, la extravagancia con que uno ú otro alucinado interpretaba el acaso ó naturaleza.

Es-

*Español.* Y ese pernicioso abuso parece que no se ha extirpado del todo en los actuales descendientes.

*Indio.* Y ni aun en muchos Católicos, porque ya he visto tener por aziagos los tropezones que dieron al entrar en sus casas, la caída de un bruto, y otras contingencias que nacen de causas ordinarias y nada irregulares. Habrá como siete años, que en la Coronacion del SSmó. Papa Clemente XIV. antes Fr. Francisco Lorenzo Ganganeli, Religioso de N. S. P. S. Francisco, cuyas memorias deben ser inmortales en la gratitud de los hombres, y de toda la Christiandad, á el llegar á caballo, como es costumbre, quasi á las Puertas de San Juan de Letran lo arrojó de sí el bruto: glosó la plebe por agüero este repentino accidente, sin considerar que el ginete Papa era Discipulo perfecto de San Francisco; que sus incesantes tareas fueron sobre los libros; y que una vida conventual y sedentaria, era regular que lo desviara del conocimiento de la silla y del freno; causas bastantes para que al mas leve dengue ó sacudimiento de la bestia, diera en tierra con el Santísimo, pero mal montado Caballero. Quasi lo mismo aconteció en la Coronacion del Papa Sixto IV. con el tumulto de la plebe, en que á pedradas pudo haber muerto este

Pon-

Pontífice. Las Historias cuentan que los Monges del Convento de Juste, por el ladrido de un perro, y canto de una ave, creyeron predestinado á el gran Emperador Carlos V. (a) de que infero, que pues una gente tan civilizada é instruida como esta y la Romana, incurre en error de tanto bulto; no debe ser tan notada esta gentil Nacion de enormemente fatídica y agorera, porque creyeron que su Dios por el norte de un remolino de ayre, los guiaba para que poblaran en el terreno que ya diximos arriba: y sin que Vm. me alumbre las causas que engendraron este, ó los muchos que quasi todos los días estamos mirando, con solo la doctrina que una ú otra vez he escuchado de sus labios, conozco que inclinadas ó rellenas las cavernas ó aërofilacios, por las muchas materias que las hinchén y agovian, haciendo fuerza, como es natural, para salir, se filtran ó percolan por aquellos poros ó boquillas que hallan mas fáciles, ó de menos resistencia; y como salen agitadas de un impulso tan violento, levantan de la superficie lo que encuentran, y forman aquella columna que parece que sube hasta las nubes: tambien suele suceder y es lo mas continuo, que encontrados los ayres elementales, y resistiendose los unos á los otros, va-

guean

(a) Medran. continuac. á la Hist. de Mar. cap. 15.

guean de una á otra parte, emporcando la atmosfera, y ocasionando algunos estragos en los edificios, frutos, plantas, &c. hasta que vencido el mas debil y flaco, despeja el ámbito el de mas fuerza y dominacion.

*Español.* Supuesto que ya estamos persuadidos de estos escrupulillos, porque no quede cosa que no hablemos, has de saber, que entre las muchas que me han hecho creer la bárbara fiereza de tus antepasados, es una la de los asesinatos, crueldades, alevosias, y sangrientas muertes, maquinadas contra las soberanas vidas de vuestros Príncipes, Reyes, y Monarcas, violando el derecho de las gentes, sagradas leyes de la naturaleza, estatutos de la inmunidad, respetos y decoros de las Personas Reales.

*Indio.* No hay duda que conturba el espíritu y horroriza el ánimo tu pintura, Señor mio, y que no solo merecen el nombre de bárbaros y crueles, sino de brutos y fieras; pero yo he leído que los atrevidos puñales de los Brutos y de los Casios, tiñeron las paredes del Capitolio con la sangrienta púrpura del César, quedando de lamentable espectáculo de los ojos, el que poco antes había sido sagrado Protector de los necesitados: Narzetes, Capitan general de las Huestes de Justiniano, re-

Hh

gó

gó los campos de Aquileya con la ilustre sangre de Totila Rey de los Godos; estos en una cabaña junto á Antioquia, quemaron vivo al Emperador Valente; con veneno mataron los Romanos á el invencible Viriato; treinta y dos Reyes fueron sangriento despojo de Josue, Caudillo del Pueblo de Dios: y advierte Vm. que ninguno de estos eran Indios.

En nuestros tiempos leemos el inaudito atentado, que contra el fidelísimo Rey de Portugal maquinaron algunos de sus infames Vasallos, cundiendo el maligno cáncer del arrojio y de la alevostia á otras Católicas y Christianísimas Potencias, cuyos augustos nombres deben ser eternos, y trascender gloriosos é inmortales de generacion en generacion; llegando á tanto la osadia, obstinacion, y audacia de los crueles maquinadores, que no pudiendo efectuar las sacrilegas intenciones de su traicion con el poder de las armas, tumultos, conspiraciones, y alborotos, pretendieron con las sofisterias y ficciones de las plumas, establecer un sistema de Regicidio sano y segurísimo á la conciencia, arrojándose temerariamente á persuadir la necesidad de quitar la vida, que no está sujeta á la potestad de criatura alguna, y sólo dice dependencia de la mano de Dios, ya sea el Rey justo ó inocente,

te, impio ó tyrano, como se vé en el caso que apareció á Baltasar Rey de Babilonia, la sentencia del Profeta contra el ímprobo Manasés Rey de Israel, y los Decretos contra Nabuco, y Dionisio tyrano de Sicilia, distantes en tiempo, pero muy semejantes en los castigos; manifestando Dios por estos hechos, que no puede ni debe haber en lo lícito y seguro otro cuchillo ó instrumento, que quite las soberanas vidas de los Monarcas, que el absoluto brazo de su Poder y de su Justicia; y se advierte, que los que así executaron, pensaron, y escribieron contra esta infalible verdad, no fueron Indios.

Las muertes inferidas en las Personas de nuestros antepasados Principes, si bien se acuerda Vm. de los sucesos de la Historia, son las mismas que ellos solicitaron inferir en las de otros Monarcas; y yo no sé que haya ley que prohiba el repeler la fuerza con la fuerza; y que si un Rey quiere matar á otro, el otro no pueda matar á este; como el hijo que no puede libertad la vida sin ser justo agresor de su padre.

*Español.* Quería que cerráramos aquí nuestra Tarde, á no prevenirseme el desentendimiento que has tenido con uno de los principales Señoríos que poseian tus antiguas Gentes.

*Indio.* Ya sé que habla Vm. por la Provincia

de Michoacan, y le aseguro que fue estudio lo que le parece olvido: porque siendo la última de nuestro continente, la separé siempre para cerrar con ella los últimos periodos de mi Gentilismo. Llamóse esta Provincia así de la voz *Mich*, que es lugar de Pescado. Diez y nueve Monarcas contó desde *Huabuzitzicatzin* hasta *Calzontzin* ó *Cinzica*: fue su primera Corte Zinzunzan, y Capital en el día Valladolid, conocida antes por Guayangareo: gozaba una soberanía libre é independiente de los Imperios Tetzucano y Mexicano, porque segregados de la compañía de los Tenucas, con quienes animosamente desde sus tierras habían caminado hasta las cercanías de Tula, se alojaron y poblaron en las orillas de la Laguna, que hoy se llama de Patzquaro: la primera poblacion, asiento, y Corte de sus Reyes, fue, como ya dixé, Zinzunzan Ciudad que en el día, ni aun entre los polvos de sus ruinas tiene vestigios para acordar la magestad de la grandeza. Pereció su nombre como el de Babilonia, desemejándose en tanto grado la que es hoy con la que fue en los primeros lustros de mi Gentilidad, que el que cotejare su existencia con los antiguos Mapas de Michoacan, no podrá menos que enternecerse, y conocer el poder de los tiempos sobre las cosas. Se aventajó la felicidad de esta Nación

cion á la de sus compañeros, amigos, y parientes los Mexicanos, si bien despues ellos, dominando el Trono de los Chichimecas, quisieron sujetarla al yugo de su poder y magnificencia: pero quantos lances le presentó el Mexicano para rendirla, tantos fueron triunfos de su animosidad y esfuerzo. En un Mapa que conservaba un Indio de los principales de este Pueblo, llamadose Francisco Estrada, ví muchas veces pintadas las dos célebres batallas, que en las fronteras de Tajimaroa y Zichú, se dieron entre una y otra Nacion, manteniendo la Michoacana el Campo con tanta sobervia, denuedo, y altivez, que al cabo de siete años hizo ignominiosamente retirar el poder de los Mexicanos, doble en fuerzas, y aun mejorado en situacion. Llegó á tanto el orgullo de los Michoacanenses, que necesitado de socorro el de México quando la entrada del gran Cortez, solicitó su auxilio con quantos arbitrios le sugirió la urbanidad, derechos de las gentes, sagacidad é industria. Con doscientos mil hombres hubiera hecho frente y rebatido las fuerzas de los Españoles, si sus Sacerdotes no le hubieran avisado del trágico fin de sus sucesos; y una hermana suya, muerta en aquella sazón, no le hubiera amonestado por orden divina el que suspendiera las armas, y que favorecie-

se á los hijos del Sol, que enseñaban la verdadera Fé, y seguro camino de la eternidad. Fueron tan concluyentes estas palabras para el generoso pecho del gran *Calzontzin*, reynante en aquel entonces, que como si fueran de un oráculo infalible, pasó á México, ya no en calidad de auxiliante y poderoso, sino de necesitado y rendido: presenciándose con el Venerable Padre Fr. Martin de Valencia, y consiguiendo de la ardiente caridad de este Apostólico Varon la anuencia de tres Religiosos (otros quieren que fueran seis) volvió para su Corte enarbolando los tafetanes de la Fé, quien de ella había salido arrastrando las Vanderas de la Idolatría: pero no fue mucho, que entró Christiano el que salió Gentil; entró Católico el que salió Idolatra; y en fin, entró con el humilde nombre de Francisco, el que salió con la soberbia y temida voz de *Calzontzin*. En este Católico Moparca, cuya inhumana, infeliz, y lastimosa muerte, mandada executar por el Presidente Nuño de Guzman, ha dado y dará siempre motivo para la compasion, la lástima, y la ternura, feneció el abundante, poderoso, y opulento Reyno de los Michoacaneses, dexándole abiertas tantas bocas á su grandeza, quantos son los inagotables tesoros que engendran sus Minas para socorrer los Pueblos, abastecer

cer los Erarios, y enriquecer por medio de los comercios aun las mas remotas Provincias del Orbe.

---

## TARDE SEPTIMA.

### DESCRIPCION DE LA GRANDEZA DE las dos Cortes, Tetzcuco y México.

*Español.* **L**A ninguna simetría, trabazon, y material desorden que observamos en las Estancias y Aldeas que habitan los actuales Indios, y que han sido del cargo de su erección, con los pocos monumentos y vestigios que tocan nuestros ojos de la magestad y grandeza que de vuestras antiguas Poblaciones nos pintan las Historias, nos hacen desviar del asenso que se merecen, y creer que escribieron con la libertad de que jamás podrian llegar á ser sojuzgados de la razon, ó que corrieran sus plumas sin otra crítica que la pasion y antojo de los informantes. Y si no dime: los que leemos que la gran Ciudad de Tetzcuco, Corté Imperial de los Chichimecas (comenzando á gozar este título des-